

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.446

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : MIÉRCOLES 27 FEBRERO 1929

UNA CAMPAÑA MÁS EN PRO DE MI CIUDAD

II

Repasando la extensa colección de este diario, veo en ella numerosos artículos en los que la pluma que éste escribe aboga porque Lorca fuese dotada de guarnición militar.

Entre mis papeles viejos, conservo cartas de diputados a Cortes por Lorca, en las que me prometían trabajar por conseguir del Gobierno la ansiada guarnición que nuestra ciudad reclamaba.

En una ocasión en que el general Aznar (q. e. p. d.) desempeñó la Cartera de Guerra, estuvo en esta ciudad. Los jefes de los partidos liberal y conservador, el alcalde y «Juan del Pueblo», visitaron al ministro para pedirle, en nombre de Lorca, la tantas veces solicitada guarnición.

Por fin vino ésta el 1919 en la tercera decena del mes de diciembre.

Y bien: ¿Por qué aquel afán, aquella lucha constante durante varios años demandando que nuestra ciudad fuese guarnecida militarmente?

Se pedía, considerándolo una mejora importantísima para la población. Al honor que se nos dispensaba iba unido un beneficio positivo.

¿Saben mis lectores el dinero que deja en Lorca nuestra guarnición? Puedo afirmar, con datos positivos, que pasa de seiscientos mil pesetas anuales y no por todos conceptos, porque a ellas hay que añadir el dinero que el soldado recibe de su casa; el gasto que padres y aun familias de reclutas hacen cuando vienen a verlos; el gasto continuo de los soldados de cuota que pertenecen a familias acomodadas o ricas. Todos esos beneficios obtuvo Lorca con su guarnición, con la que convive en medio de la mayor armonía y satisfacción sincera.

Buscábamos, y era justo, un medio más de vida que vigorizara hasta donde fuera posible la de nuestra ciudad, siempre a expensas de la vega indotada de agua fija.

Yo, eterno enemigo del toro, hice una enérgica campaña, hace diez y ocho años, porque no se destruyera el circo taurino de Lorca, como pensaba hacer su antiguo propietario don Marcelino Caro, y la hice considerando que el derribo de ese edificio privaba a mi ciudad de los ingresos que podían y pueden proporcionarle anualmente la fiesta taurina.

Públicas son las numerosas campañas hechas en estas columnas en pro de la nunca conseguida organización de nuestras procesiones, para que ellas fueran—como debieran ser—una fuente de ingresos para esta ciudad, siguiendo el ejemplo que nos vienen dando tantas y tantas importantísimas poblaciones españolas. Como el logro de este fin depende de muchos y ocasiona molestias y trabajos, aquí hay muy pocos que quieran trabajar y molestar-se en beneficio de la colectividad, y por eso no se le dió a esas fiestas nunca la debida organización para que perduraran; por eso murieron, por eso perdió el país un positivo medio de vida. Lo de que «almorcemos y metais la paja», es una especie de lema de tantas gentes...

Sin embargo, esta verdad evidente, no puede entregar al desmayo a los que a su patria chica aman con sinceridad.

Quiero demostrar en estos artículos que título «Una campaña más en pro de mi ciudad» que Lorca puede y debe luchar por aumentar sus medios de vida aparte de la agricultura que es base de su riqueza.

El establecimiento, la creación de fáciles y rápidas comunicaciones entre los pueblos es hoy un elemento poderosísimo de riqueza. Esas arterias de hierro, por donde los trenes se deslizan rápidos, son conductoras de una nueva savia que vigoriza la vieja sangre.

Este va a ser el tema a desarrollar en estos artículos: La importancia de comunicaciones adecuadas y los grandes beneficios que Lorca podría obtener con ello.

JUAN DEL PUEBLO

ANUNCIENSE EN LA TARDE

Para Cuaresma

Bacalao «Escocia», en latas de un kilo.—Filetes de Bacalao «Española», en cajas de medio kilo.—Latas de Merluza, en aceite y tomate.—Filetes de Atún, marca «Cruz Roja», y otra gran variedad en conservas de pescados encontrarán en la muy acreditadísima tienda de

ULTRAMARINOS

CASA SALA

Leo:
Miguel Moreno, campeón catalán de «cross» ha sufrido una herida de consideración en una reyerta y seguramente no podrá defender el equipo catalán en el «cross» nacional de Gijón.

Es un grave contratiempo y lo lamento de veras.
¿Qué van a decir ahora las naciones extranjeras?

«Gitanillo de Triana» ha regresado, creo que de América donde ha obtenido nada menos que la oreja de oro.

Claro es que sus amigos de acá le esperaban con ansia para darle el correspondiente banquete.

Pero al banquete no han ido más que cincuenta amigos.

El disgusto de los iniciadores ha sido mayúsculo.

Esperaban muchos más, y se han visto defraudados.
Está visto, que el toro ha quebrado.

Que le den el banquete a Paulino, y hay que utilizar para salón los llanos de la Mancha.

Ese es el héroe, el monstruo, el semidiós ante quien se postra la España del siglo XX.

¡Vaya un tío de fuerza!

Yo me entusiasmo escuchando de su hercúlea fuerza hablar, y pienso: Si a un tren lo atan, ese le hace al tren andar.

Cuando Dios no quiere, Santos no pueden.

Hace unos días quiso suicidarse una joven, en Madrid.

¿Qué mejor medio que arrojar-se al paso de un auto?

Lo hizo así, y el conductor frenó a tiempo. No pasó nada.

Esperó un tranvía y volvió a lanzarse ante el paso del pesado vehículo.

Otro frenazo oportuno y la joven salió ilesa.

Y allí donde sin querer van ante un auto a morir, la que quería matarse, no lo pudo conseguir.

PILI

Banco Central

El Consejo de Administración de este Banco ha acordado, a tenor del artículo 27 de los Estatutos, convocar a Junta general ordinaria de señores accionistas, con objeto de someter a su examen y aprobación la Memoria y Balance del ejercicio de 1928.

La Junta tendrá lugar el día 10 del próximo mes de marzo, a las once de la mañana, en el domicilio social, calle de Alcalá, número 31, Madrid.

Tendrán derecho a concurrir a dicha Junta, los señores accionistas que obtengan papeleta con arreglo a lo dispuesto en los artículos 30, 31 y 32 de los Estatutos y disposiciones legales aplicables.

Las tarjetas de asistencia podrán recogerse, hasta cinco días antes de la fecha de la Junta, en la Secretaría del Banco.

Madrid, 25 de febrero de 1929.—
El presidente del Consejo de Administración, EMILIO ORTUÑO.

PELÍCULAS DE PARÍS

¡Una... dos... tres! búsquen

En París está pasando, larga temporada un príncipe indio. Esto no tiene nada de particular. París, sin príncipes indios, de color cobrizo y reyezuelos de Africa, negros como el betún y mandarines color de mandarina, no sería París. Quitarle a París su cosmopolitismo sería privarle de su característica más simpática... El tal príncipe, cuya estancia se prolonga tal vez más de lo que él deseara por razones conocidas tan sólo de la diplomacia a quien le incumbe la misión complicadísima de gobernar los Estados de menor cuantía, parece ser que se aburre extraordinariamente, cosa que no tiene nada de extraño si se considera que a un príncipe le está vedado flanear por los bulevares, entrar en unos grandes almacenes para matar el rato o sentarse a la mesa de un café para beberse un bock contemplando, contemplando con deleite el aturdido circular de las gentes por las aceras.

El príncipe, ¡claro está! ha pretendido sacudir su aburrimiento, y a tal efecto ha ideado una diversión ingeniosísima a la par que principesca. Consiste ella en invitar a sus relaciones a tomar el té por la tarde, y después de haberlas obsequiado con la deliciosa infusión les dice:

—¡Amigos míos! En este salón he escondido veinte objetos: de ellos catorce no cuestan más que dos francos cincuenta cada uno, pero los seis restantes tienen un valor de diez mil francos la pieza. ¡Búsquenlos ustedes, que yo se los regalo a quien los encuentre!

Y al exclamar ¡una... dos... y tres! los convidados empiezan a resolver febrilmente muebles y cortinas, tapetes y cuadros, tapices y alhambres. De pronto uno de ellos tropieza con una cajita tapizada de seda... La abre emocionado y se encuentra con un lapicero de 2.50... En su rostro aparece una expresión de desencanto... El príncipe, que está sentado en un sillón fumando una pipa de oloroso tabaco, deja oír una estrepitosa carcajada... Cerca de él una muchacha se afana en hallar alguno de los objetos preciosos entre los pliegues de una cortina, cuando de pronto otra señora lanza una exclamación de júbilo. Dentro de un «magazine» colocado sobre una mesa acaba de hallar una magnífica sortija... El príncipe vuelve a reírse y a lanzar al espacio las bo-

canadas de humo de su monumental pipa. En tanto, escritores y periodistas, poetas y pintores se mueven inquietos en busca de los regalos ofrecidos. ¡Un corta papel de 2,50! —pregona uno de ellos con desaliento, en tanto que un jovencuelo que acaba de hallar un alfiler de corbata debajo de la alfombra escucha con espanto que alguien le dice: ¡Ese no es bueno, amigo mío: es de los de 2,50!

El príncipe indio vuelve a reír: la escena le divierte extraordinariamente: ya está cansado del cine y del Bois, de las novelas y del «jazz», y aquello le ofrece una distracción, un encanto, un atractivo insuperable.

—¡Búsquen ustedes, búsquen!— exclama con viveza—, que faltan dos perlas hermosísimas y un rubí perfecto, pero tengan cuidado!, que todavía permanecen ocultas varias piezas de a 2,50!

Los invitados, nerviosamente, siguen buscando en los sitios más absurdos los regalos anunciados. Una dama, fatigada ya, se sienta unos instantes en un silloncito; de pronto, una amiga suya se apodera de una de las borlas que cuelgan del sillón y saca de ella una de las perlas maravillosas de a 10.000 francos. La señora, al apercebirse de ello y comprender que no supo dar con la joya que estaba al alcance de su mano, se sofoca, se enciende y para no desmayarse saca de su bolso un frasco de sales inglesas y aspira sus emanaciones... ¡El príncipe se ríe más que nunca! ¡No cabe nada tan divertido!

Cuando al fin ha terminado el hallazgo de todos los objetos, el príncipe, que, sin duda, es persona de muy buenos sentimientos, a pesar de que se aburre, ofrece a los invitados un premio de esos que se llaman de «consolación», y a tal efecto hace que un criado lleve a la sala un gran saco de seda. Dentro de él hay también varios objetos de mucho valor y otros que no cuestan más que los consabidos dos francos cincuenta. Los invitados que no tuvieron la fortuna de hallar antes alguna de las joyas son los únicos que participan de los nuevos regalos. A tal efecto deben de introducir su mano en el saco y apoderarse de uno de los objetos que hay en él, pero sin que la operación pueda durar más de un

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA